

## TE HARÉ INFELIZ

Sí, es verdad, estoy seguro que te haré infeliz aunque como tú comprenderás ese no es mi deseo. Pero es la verdad de este mundo y en él estamos tú y yo. En este momento no te atrevas a decirme que soy un torturador. Y sí lo soy. Lo grave que a quién me toca torturar es a ti y a nadie más. Por lo menos por ahora. Después no lo sé. Confieso que jamás tuve como meta este oficio, que yo más llamaría profesión, pues hay que aprender mucho. Y sí, yo he aprendido mucho, aprendí de mi padre y de mi abuelo que tuvieron la misma profesión que yo. Y ya ves que me atrevo de una vez por todas a llamarla profesión. He aprendido de muchos hombres iguales a mí. Aprendí leyendo libros y viendo documentales. Afortunadamente existen muchos de ellos. En estos tiempos modernos se pueden encontrar información en el Internet, es una maravilla, aunque no creo que interese mucho que te lo diga ahora. Triste destino saber que tienes que dañar a otra persona y que no tienes otra escapatoria a eso. Yo me resistí muchos años, más de treinta, pero se acaba por sucumbir. Antes no creía en estas cosas del destino pero ahora veo que no se puede escapar de él. No sé si te interese saber desde ahora las torturas a las que te voy a someter, y no es para disfrutar yo con eso. Afortunadamente no soy sádico y nada que se le parezca. Ahora que tampoco soy masoquista, dato

que quizás te pueda interesar. Soy un ser humano obligado por las circunstancias y nada más. ¿Aceptas que te diga alguna de las torturas? Lo hago para que te prepares psicológicamente y así las puedas, iba a decir aceptar, pero no es el verbo correcto. Para que las puedas aguantar, suena algo mejor, pero no es la palabra que busco. Pueden ser las siguientes: soportar, conllevar, tolerar, resistir, consentir y varias otras. Si estás preparada todo será más leve. Empezaré con los alimentos: te iré quitando poco a poco todo lo que te gusta dejándote sólo lo indispensable. Seguiré con el descanso. Ya nunca podrás descansar de corrido. Te iré quitando una hora, dos, tres, cinco por noche. Alguna vez no te dejaré dormir en absoluto. Sigo con un tormento muy de la época: los ruidos. Ruidos a todo volumen día y noche. Personalmente es un tormento que yo poco podría resistir, lo bueno que tú eres fuerte. ¿Qué te parece el tormento psicológico? También es muy moderno: Insultos, amenazas, descalificaciones. Seguiré con las prohibiciones. Prohibido salir, prohibido tener amigas, prohibido comentar lo que te hago. ¿Vamos bien? A mí personalmente no me gustan los tormentos físicos, los golpes, las quemaduras, la asfixia. Esto se deja sólo para casos especiales y no creo que sea tu caso.

Sé que piensas que estoy exagerando en todo, pero es la puritita verdad. Qué más quisiera yo que fuera diferente. Para empezar soy mexicano, eso ya te

debe decir muchas cosas. En segundo lugar soy hombre, macho para que entiendas bien. En tercero no tengo el menor deseo de vivir contigo. En cuarto lugar, la profesión de marido o esposo tampoco me gusta aunque ya la he estado aprendiendo. Eso ya te lo dije. Si te embarazaste es tu responsabilidad y no la mía. Pero está bien. Tú ganas. Nos vamos a casar pero no digas que no te advertí lo que se te viene encima con el matrimonio. Puedes arrepentirte en este momento. Te haré un resumen de lo anterior por si algo no te quedó claro: te tienes que poner a dieta, me repatean las gordas botijotas. Tu hijo jamás te dejará dormir y yo menos. Te tienes que acostumbrar a sus gritos y a sus llantos. Pero procura que yo lo los escuche. ¿Oíste? En cuanto a las prohibiciones ya sabes cómo soy. Reconozco que soy celoso. Así que nada de salidas, nada de amiguitas, nada de telefonazos. Los golpes no te los daré por ahora pero debes saber que existen. ¿Alguna duda?

-Sí.

- Dila.

- ¿Por qué te quieres casar conmigo?

- No me quiero casar.

- ¿Entonces?

- La palabra. La maldita palabra.

- ¿Cuál?

- Cuando te hice mía, ¿recuerdas?, te dije que si te embarazabas te daba mi palabra de casarme.
- Olvídalo. Sigue tú tu vida y yo seguiré la mía. No tienes compromiso.
- Cuando doy mi palabra la cumplo. Y ahora me caso contigo aunque tú no quieras. Di mi palabra de hombre. ¿Está claro?

Tomás Urtusástegui

2005